

## Lecturas

### Una historia narrada a golpe de talento

Viene de la página anterior

Si la película daba un absoluto protagonismo a Terry Malloy, la novela lo convierte en un personaje importante dentro de un complejo y riquísimo entramado de personalidades extremas, una pieza más en un gigantesco puzzle con el que Schulberg dibuja una época histórica con precisión inapelable. En ocasiones, sus páginas se convierten en un gran reportaje donde cada línea alberga un dato, un despliegue de información que pone en situación y crea la atmósfera adecuada para ubicar a quienes viven en ella. Descripciones sin rodeos, diálogos que encajan en cada personaje para hacerlo extraordinariamente real, pequeñas historias dentro de la historia principal que se convierten en una especie de relatos con los que profundizar en las razones de esa fauna humana dominada por el miedo, el odio, el rencor, la intimidación, el coraje aislado, la esperanza maltrecha. Y el dolor. **La ley del silencio** supura por los cuatro costados, y nada mejor para reflejarlo que esa grandiosa escena (la mejor de la película, una de las mejores de la novela, aunque con variantes respecto a lo que rodó Kazan) en la que Terry reprocha a su hermano que no pudo llegar a ser un boxeador importante por su culpa.

Conserva también la novela ese toque de quebradiza ternura que hay en la historia entre Terry y la chica, y, por supuesto, el desafiante valor del cura contra los matones. Pero ahí se terminan los parecidos: Schulberg coge el esqueleto de la historia que era su guion y lo cubre de músculo narrativo poderosísimo, de extraordinaria piel literaria. Su prosa es incendiaria y se ramifica con una armonía que no admite fisuras. Su historia tiene ingredientes de novela negra, es también la crónica de una conciencia que encuentra en la rebeldía una razón para vivir, se puede admirar su frágil historia de amor y también hay espacio para la pintura de un lienzo histórico que, en estos tiempos de derrumbe en tantas cosas, adquiere una vigencia acongojante. Eso sí: Schulberg prolonga su historia más allá del optimista final de la película. Y lo enriquece.

### Descartes, lejos del mundanal ruido

Pierre Bergounioux describe el proceso creativo del autor de **El discurso del método**

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

**Una habitación en Holanda** expone con erudita brevedad el proceso creativo que llevó a **René Descartes** (1596-1650) a escribir **El discurso del método** y las **Meditaciones**. Nacido en Francia en una familia acomodada, Descartes peregrinó de guerra en guerra por Europa como soldado –y no por la soldada–, pero con el tiempo, como si siguiera a pies juntillas los consejos de **Fray Luis de León**, dejó la vida de distracciones que llevaba en París para retirarse a meditar en los Países Bajos, donde fraguaría definitivamente su sistema filosófico. Aficionado desde joven a la poesía, no mostraba aptitudes para ella, sin embargo fue capaz de filosofar un mundo en crisis, del mismo modo que **Cervantes** y **Shakespeare** lo literaturizaron; fue capaz de organizar y sistematizar la caótica realidad. **Pierre Bergounioux**, que algo tiene de **Pierre Michon** en su gusto por el minimalismo poético, informa en este libro de que es con Descartes cuando Francia puede por primera vez dedicarse a filosofar, tarea que le había correspondido hasta entonces –y le seguiría correspondiendo después– a Alemania, pero para conseguirlo el pensador tendrá que huir del mundanal ruido.

«Descartes, y todo hombre con él, ha de resolverse si quiere saber. Tiene, pues, que ausentarse del mundo, amputarse en vida del encantamiento en el que este nos mantiene a través de los sentidos, por la vía del cuerpo. La pérdida es inmensa. Es imperfecta, además. Hay que añadir el sacrificio de la vida social que ofrece París». A los franceses, viene

a decir Bergounioux, las relaciones sociales, la vida de café y la pasión por la conversación los distraían de empeños más hondos, por eso Descartes tuvo que marcharse.

Pero por qué a Holanda, la respuesta parece estar en que allí no hay un espíritu especialmente cainita: «Una vez aceptadas estas condiciones previas, ¿qué lugar se prestará a esta actividad, dónde filosofar? Hay un país que reúne ventajas que lo hacen preferible a cualquier otro. Son los Países Bajos. En ellos reina una paz relativa que sería inútil buscar en Europa occidental (Inglaterra, detrás de su brazo de mar, no aparece en la geografía de las escapatorias posibles). Allí, papistas y partidarios de la religión reformada se toleran mutuamente».



#### Una habitación en Holanda

Pierre Bergounioux  
Minúscula,  
Barcelona, 2011  
Traducción de David Stacey  
91 páginas

«Yo, que estoy seguro de que soy, no soy, propiamente hablando, más que una cosa que piensa, es decir, un espíritu, un entendimiento o una razón». Este fue el gran descubrimiento de Descartes, que sentó las bases de la filosofía moderna. De cómo llegó a esa conclusión, y lo que le costó hacerlo, habla este libro que encandila con su propuesta escasamente descriptiva y su soterrada poesía.

### El gamberro ilustrado

Escritos de jazz, el trabajo como hombre orquesta de **Boris Vian**



RICARDO MENÉNDEZ SALMON

Con **Boris Vian** no es sencillo saber si nos hallamos ante el último hombre renacentista o ante el primer hombre posmoderno. Navegante preclaro del universo popular y, a la vez, insaciable piloto del arte como savia viva, Vian, que como todas las grandes personalidades no dejó epígonos, resume en su actitud feroz y a la vez liviana un tiempo vertical en que conviven capas de sabiduría con otras de frivolidad. Él advirtió como pocos que, a partir de cierto momento histórico, persona y personaje, artista y simulador, voluntad de verdad y voluntad de epatar, son elementos indisociables de una misma tramoya.

Vian fue un culo de mal asiento, y como tal se interesó por la música, por la ingeniería, por la patafísica, por la literatura y por el cine, transitando por todos esos ámbitos como un elefante por una exposición de porcelanas, derramando su excesiva personalidad por donde quiera que asomara la nariz. Con Vian, en efecto, pasa como con el fútbol o con la ópera: repele o enamora. Yo reconozco con gusto que me siento más cerca de la segunda opción, quizá porque él fue, en años de formación y adolescencia, una de las lecturas más sorprendentes y festivas que recuerdo.

Autor de algunos de los textos más salvajes de la historia de la literatura (su insuperado relato **Los perros, el deseo y la muerte** o su novela **Escupiré sobre vuestra tumba**), de una de las grandes narraciones distópicas y anarcoides del pasado siglo (**La hierba roja**) y de uno de los textos de amor más naif y al tiempo más arrebatado que recuerdo haber leído (**La espuma de los días**), Vian encontró en el jazz, manifestación suprema del arte más libre y a la vez más enraizado en una tradición del siglo veinte, uno de sus más importantes veneros. Trompetista y compositor nada desdeñable, cantante no

## La brújula EUGENIO FUENTES

### Los electrocutados

J. P. Zooley

Ilustraciones del autor y David Cauquil

Alpha Decay

176 páginas. 15 euros

### Buscando la palabra secreta que susurra la Tierra

Cuando el afortunado lector se acerque al final de esta divertida, triste, bella, inquietante, posnuclear, sagazmente disparatada y, en suma, espléndida novela sabrá, al fin, cuál es la palabra que eternamente balbucea la Tierra. Ésa que nuestros oídos son incapaces de captar. El tiempo empleado en llegar a ese punto habrá valido la

pena, porque en él conocerá la riquísima historia de dos hermanos –trazada con mano maestra y dilatada a lo largo de más de medio siglo– que desde pequeños se conjuraron para escuchar el sistema solar.

El autor de **Los electrocutados** guarda casi tantas incógnitas como el Universo. Argentino de 1973, firma como **J. P.**



**Zooley** y ya en 2009 sorprendió con su primera novela, **Sol artificial**. Desconozco esa entrega inicial, pero la segunda sólo admite una opción tras acabarla: volver a la página 9, donde comienza el texto, y seguir leyendo. Para seguir gozando.

### Poemas de guerra

Wilfred Owen

Edición, traducción y notas de Gabriel Insausti

Acantilado

104 páginas. 16 euros

### La secreción más excelsa de las trincheras

Como un triste reflejo en el barro del protagonista de **Sin novedad en el frente**, el poeta inglés **Wilfred Owen** (1893-1918) murió en combate una semana antes del armisticio que puso fin a la I Guerra Mundial. Durante los meses anteriores, Owen había escrito en la trinchera un conjunto de impresionantes poemas de

guerra marcados por el sello de la excelencia.

La muerte, las heridas de los cuerpos, las penas de las almas, los pequeños movimientos de los insignificantes soldados, los destellos cotidianos en los desfiladeros cavados en la campaña son algunos asuntos que recorren versos como éstos, de «Amor mayor»: «Tu voz, aun-



que yo pueda compararla / al viento que murmura en los tejados, / aunque amada por mí, no es tan amable, / tan clara y delicada como aquella / de los hombres que ahora nadie escucha / pues la tierra ha acallado el ruido de sus toses».